Madonna, la diosa del pop

VIDAL ARRANZ

¿Por qué Madonna? Aunque el actual no sea su momento más dulce, lo cierto es que Madonna es la artista viva que más discos ha vendido en la historia de la música, sólo superada por los Beatles, Elvis Presley y Michael Jackson, ya desaparecidos. Por otra parte, es innegable que se trata de una artista de una gran capacidad de influencia en la iconografía y la cultura de nuestro tiempo. Y ahí están émulas como Lady Gaga para acreditarlo. Pero, además, Madonna ha jugado un papel activo esencial en el destronamiento masculino en el mundo de la música pop. Una industria en la que hoy las mujeres ocupan una posición muy protagonista, cuando no claramente predominante. Y ahí está alguien tan lejana a Madonna como Adele para probarlo, pues su disco, de título '21', es el más vendido en lo que va de siglo.

¿Y esto qué tiene que ver con las diosas? ¿No estaríamos más bien, en el caso de Madonna, ante una reina, como ella predica y sus discípulas asumen? Justo eso es lo que vamos a dilucidar.

Desde el principio, Madonna se presentó como una intérprete de imagen camaleónica, capaz de encarnar y jugar, con mayor o menor dosis de ironía, con todo tipo de referentes icónicos y estereotipos de lo femenino (en su penúltimo disco 'MDNA' se atrevía a encarnar sin complejos, a sus más de 50 años, el rol de una animadora). Madonna ha encarnado a casi todos los tipos de mujer. Pero no a todos. Porque, de entrada, llama la atención que la única imagen con la que Madonna no se ha representado nunca a sí misma sea ésta.

Justamente la imagen de una 'madonna', de una mujer maternal con niño.

En cambio, desde hace tiempo, y muy especialmente en la última década, Madonna sí se ha representado a sí misma como una DIOSA, como la encarnación de distintos tipos de divinidad.

De hecho, habrá pocas imágenes tan contundentes a la hora de hablar de esta cuestión como ésta

La imagen es un momento culminante de la versión videográfica de su gira 'Confessions tour', del año 2007, la gira correspondiente a su disco 'Confessions on the dance floor'

(Confesiones en la pista de baile), que enseguida analizaremos. En estos conciertos, Madonna se presenta a sus seguidores como la encarnación de Jesucristo, o sea, directamente, como Dios. De los perfiles que presenta esta divinización trata esta exposición.

Pueden rastrearse algunas claves del proceso de endiosamiento de Madonna en varios videoclips y montajes escénicos. La primera pista quizás la encontremos en el videoclip de 'Like a prayer', donde hallamos imágenes tan provocadoras como éstas de Madonna rodeada de cruces en llamas, o en la que las manos de la cantante muestran llagas similares a las del mismo Cristo.

Pese a la polémica que este video despertó en su momento, en el año 1988, visto hoy parece casi un juego de niños inofensivo. Estos elementos volverán de forma más cruda.

La siguiente estación de este viaje es el videoclip 'Frozen'. Aquí tenemos un desierto sobre el que aparece una mujer vestida con una indumentaria que podemos asociar con la de una hechicera primordial pagana, y que en un momento dado se transforma en pájaros, y en un lobo, y que hasta se duplica y triplica.

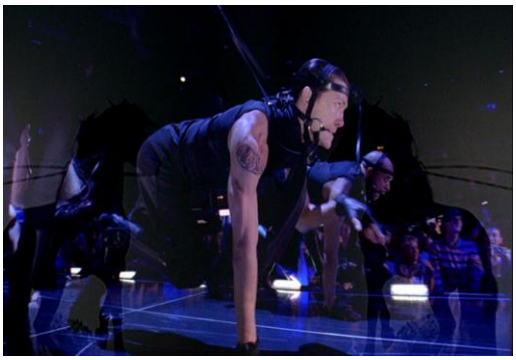
Una figura femenina que tiene el poder de dominar y de transformar la naturaleza a su antojo. Aquí está, a mi modo de ver, representada la diosa pagana, que guarda algunas similitudes con este popular personaje de 'Juego de tronos', la sacerdotisa Melisandre, a la que da cuerpo en la serie de televisión la actriz Carice van Houten.

Pero donde el problema de la diosa toma cuerpo nítidamente es en la recreación videográfico de la gira 'Confessions'. Conviene destacar dos momentos clave. El primero es el arranque del concierto, en el que aparece un protagonista esencial y recurrente de todo el montaje: los caballos.

Caballos como encarnación del fascinante poder de lo salvaje, pero también como encarnación de una virilidad que debe ser sometida.

Aquí Madonna aparece como la gran amazona

O más bien como la reina de unas amazonas que se ocupan de someter con sus fustas a hombres/caballo.



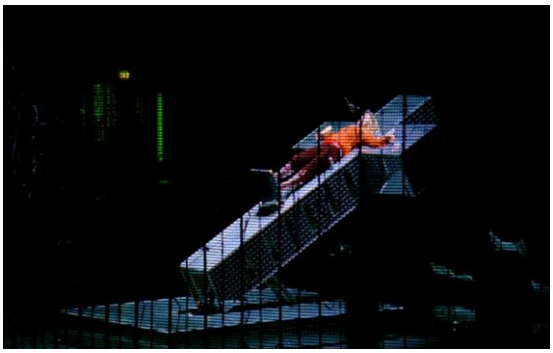
Imágenes turbadoras las de esos hombres reducidos una pura animalidad sometida.

Y no conviene olvidar que Madonna aparece en el escenario llegada desde una nave espacial

Un recurso que no es estrictamente original, pero que en este caso refuerza los rasgos deíficos y sobrenaturales con los que se dota el personaje.

Unos caballos, por otra parte, que de algún modo anticipan a los caballos de 'Melancolía' de Lars Von Trier, película en la que el director danés sugiere una vinculación entre estos animales y el patriarcado a través del equino Abraham que Justine monta.

El segundo momento de 'Confessions tour' nos muestra a la artista ya directamente como diosa. Lo hemos visto: Madona aparece elevada sobre una cruz que evoca a la de Jesucristo y que reproduce no sólo su imagen iconográfica con su corona de espinas, sino incluso la estética kitsch de postal religiosa.



Madonna aparece aquí como la encarnación de Cristo, pero más

bien es una suplantadora. En la parte superior de la pantalla aparece un contador que llegará al número 12 millones, que luego sabremos que es el número de niños huérfanos en África por causa del sida.

Aparece en escena la Diosa caritativa que aprovecha su concierto para pedir a sus fieles que donen dinero para la causa. Pero ¿cómo lo hace? Pues lo hace rodeada del fuego destructor y creador, y con estas palabras 'porque cuando estuve hambriento me disteis de comer',

'porque estuve desnudo y me vestisteis', 'porque estuve enfermo y me cuidasteis'.

Y Dios replicó:

'Cualquiera que haga esto a alguno de mis hijos me lo hace a mí'.

Madonna dice a sus fieles: 'Si ayudáis a estos niños, me ayudáis a mí'. Y por ese camino se coloca directamente en la posición del Dios Amor.

La vocación suplantadora de Madonna la encontramos de nuevo nítidamente en la recreación videográfica de la gira 'MDNA tour', del año 2013, basada en su penúltimo disco 'MDNA'. El tema que analizamos se titula nada menos que 'Virgen María'. Pero ya les advierto que no conviene dejarse engañar por las apariencias.

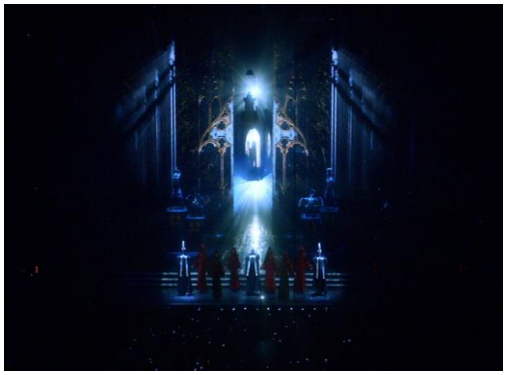
La escena arranca con unos monjes que agitan un botafumeiro en lo que simula ser la recreación de una gran catedral.

En el centro aparece una gran cruz central en cuyo encabezamiento el acrónimo de Madonna sustituye al de Jesucristo.

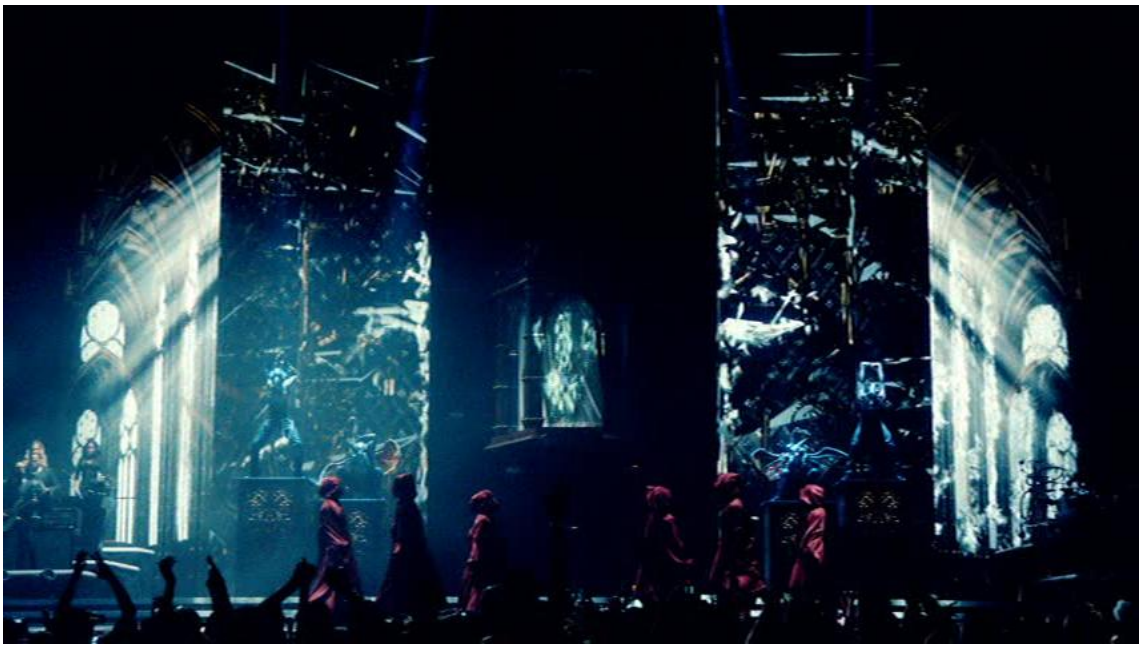
Una Catedral que incluso cuenta con los diablos, pequeños monstruos y gárgolas propios de estos edificios.

Solo que ¿será capaz esta catedral de sujetar estas fuerzas demoníacas, como hacen las catedrales católicas que le sirven de referencia?

Las puertas se abren y al fondo aparece esta figura implorante, que a juzgar por el título del tema pretende ser la Virgen María, o al menos la figura de una virgen.



Pero esta virgen no parece comportarse como tal. Más bien, al contrario. Lo que hace es destruir la Catedral, hacerla saltar por los aires, literalmente.



De nuevo la Diosa destructora. Y ésta es la Virgen María de Madonna: una mujer armada con una metralleta.

Así es la Diosa de Madonna: una diosa que predica amor, pero que está rodeada del fuego de la destrucción. Una diosa que se apoya en la iconografía católica, pero que la hace saltar por los aires. Que se identifica con la naturaleza, y con lo salvaje, pero que, sin embargo, somete por la fuerza a esa naturaleza otra, incómoda, de los varones: la virilidad. Y que, al tiempo, se inviste de esa misma virilidad a través del recurso de las armas, que aparecen en sus montajes reiteradamente. Mujeres armadas. Valquirias que derrotan siempre a los hombres que se atreven a enfrentarse a ellas. Diosa del enfrentamiento y de la destrucción.